

## EFECTOS DEL CASTIGO FÍSICO

### EN NIÑOS Y NIÑAS

- Infunde temor al fracaso. Porque cada error es duramente castigo sin tener la oportunidad de reflexionar y corregirlo.
- Aprenden a tener miedo de los padres y madres. No ven a los padres y madres como personas en quienes puedan confiar sus problemas.
- Les enseña a mentir para evitar el castigo y hacer cosas a escondidas.
- Les hace sentir como malos (as). Cada vez que se golpea a una niña o niño se castiga a la persona y no a la conducta.
- Estimula en su interior rabia y hostilidad hacia las personas adultas y deseos de alejarse de casa, en casos extremos se fugan de la casa.
- Impide la comunicación con los padres y madres y daña los vínculos afectivos. Piensan que la persona que más aman les hace daño.
- Les vuelve temerosos (as) e inseguros (as).
- Les vuelve sumisos (as) o rebeldes.
- Aprenden a no razonar y no aprenden a establecer relación entre su conducta y las consecuencias que se derivan.
- Aprenden que la violencia es una forma adecuada de resolver los problemas.
- Les genera sentimientos de no ser amados (as).

### EN PADRES Y MADRES

- Se acostumbran a castigar. Esta solución fácil la utilizan en cada situación que tienen que corregir a sus hijas e hijos.
- La aplicación del castigo, aún cuando se considera correcta, puede producir ansiedad y culpa.
- Se convierte en un modelo de agresión. Al golpear a nuestros hijos e hijas les enseñamos a resolver los conflictos con violencia.
- Pierde el control y se convierte en un mal ejemplo. Se descarga toda la tensión con las personas más débiles.
- Cansa, fastidia y agota emocionalmente. Como cada vez hace menos efecto hay que estar amenazando con mayor frecuencia.
- Produce la necesidad de tener que castigar nuevamente y con mayor intensidad, sin darse cuenta que puede pasar del castigo al abuso.
- Como no funciona, genera una sensación de incapacidad y sentimiento de fracaso para criar a los hijos e hijas.
- Autoconcepto negativo: soy mal padre o mala madre.
- Impide la comunicación con los hijos e hijas y daña las relaciones familiares. Los hijos e hijas no les cuentan a sus padres y madres sus conflictos.

### EN LA SOCIEDAD

- Aumenta y legitima el uso de la violencia en la sociedad. Si la educación de niños y niñas se basa en métodos violentos ¿qué esperamos de ellos y ellas cuando crezcan?
- Genera una doble moral: En nuestra sociedad no se castiga físicamente a las personas adultas cuando comenten algún error, sin embargo; es aceptado que se golpeen a los niños y a las niñas para corregirlos cuando cometen alguna falta.
- Cuando en una familia se aplica el castigo físico como forma de corrección, se niega la comunicación y formas alternativas para resolver los conflictos. Dividiendo así a los miembros de la familia en agresores (as) y agredidos (as).
- Dificulta la protección de la niñez; la sociedad queda ante los niños y niñas como un ámbito en cual sus derechos no son protegidos. Si los niños y las niñas son golpeados(as) por las personas que más aman, ¿qué pueden esperar de las otras personas que les rodean, como la comunidad, escuela, sociedad en general?

## Recuerde:

**“nadie nace  
aprendido (a)”;  
ser madre  
y ser padre  
es algo  
que se aprende  
y debemos darnos  
la oportunidad  
de hacerlo.**

# EL CASTIGO FÍSICO

# EL CASTIGO FÍSICO

LOS PADRES Y LAS MADRES estamos convencidos (as) de la importancia que tiene la educación que le ofrecemos a nuestros hijos e hijas. En ocasiones, quisiéramos tener una varita mágica que con sólo moverla nos hicieran caso y se comportaran de la manera que consideramos adecuada. Sabemos que el camino de educar a nuestros hijos e hijas implica mucha paciencia y amor; a ratos también sentimos cansancio y duda de no saber si estamos haciendo las cosas de la mejor forma. Lo importante es que estamos dispuestos y dispuestas a aprender y reconocer que nadie nos educó para ser padres y madres. Tenemos que darnos una oportunidad de reflexionar sobre esta función tan importante que nos tocó asumir y sobre todo, buscar las formas de cómo podemos hacerlo de la mejor manera.

Si recordamos nuestra infancia, encontraremos que casi todos y todas hemos recibido alguna forma de castigo físico. Quizá en alguna ocasión escuchamos decir a nuestro padre, nuestra madre o a otras personas adultas “la letra con sangre entra”, “te pego porque te quiero”. Ir hacia atrás en el tiempo, nos puede ayudar a recordar la forma cómo nos castigaban y lo que sentíamos cuando sabíamos que nos iban a pegar o después del castigo. Recordarlo nos duele, aunque ahora pensemos que fue lo mejor para nuestra educación.

Tomemos en cuenta entonces, que si castigamos a nuestros hijos e hijas lo hacemos porque:

- **Así lo hicieron con nosotros(as) y pensamos que no nos fue mal.**  
Creemos firmemente que estuvo bien que nos pegaran para educarnos, pensamos que si lo hicieron con nosotros (as) es porque fue la mejor forma de corregirnos. Además estamos convencidos (as) de que no nos causó ninguna consecuencia, por eso lo justificamos. Se ha preguntado alguna vez ¿cómo sería yo, si me hubieran corregido a través del diálogo y la reflexión, cómo enfrentaría ahora mis errores y los conflictos?
- **No conocemos otras formas de corregirles.**  
Las personas adultas debemos enseñar a los niños y niñas a aprender a respetar a sus mayores, a distinguir el bien del

Esta creencia no es cierta y se puede comprobar con el ejemplo de algunos padres y madres que han logrado educar a sus hijos e hijas utilizando otras alternativas, sin necesidad de recurrir al castigo físico.

- **Descargamos nuestros nervios y perdemos el control.**  
Sabemos que en nuestra vida agitada, existen muchas situaciones que nos alteran, como por ejemplo, ser eficiente en el trabajo, que el dinero alcance, el tráfico en la ciudad, además de todos aquellos problemas personales con nuestra pareja, compañeros (as) de trabajo, vecinos etc. Todo ello hace que muchas veces sintamos presión y nos encontremos nerviosos (as) alterados (as), de mal humor, por lo tanto cuando tenemos que corregir a nuestras hijas e hijos descargamos todas nuestras presiones con la persona más débil.
- **Nos parece que es el método más efectivo.**  
El golpe es engañoso, crea la ilusión de que funciona y esto lo podemos comprobar cuando observamos que nuestros hijos e hijas cambian su comportamiento ante la amenaza del golpe. Esto ocurre sólo en el momento y no funciona a largo plazo, ya que a menudo los niños y niñas después no recuerdan por qué fueron golpeados, dejarán de portarse mal, sólo si les amenazamos y no aprenderán a reflexionar sobre su conducta ni a corregirla. Podemos aplicar

## POSIBLES DIBUJOS:

Una persona adulta con la mano alzada amenazando a un niño, una mujer con cara de desquiciada y los hijos e hijas jugando cerca y haciendo ruido, una mujer diciéndole a otra: ¡a mi desde chiquita me pegaron mucho y fue la única forma para que hiciera caso, la otra mujer le pregunta: ¿Y cómo te sentías cuando te pegaban?

En algún momento hemos comentado que golpear muy fuerte a nuestros hijos e hijas es malo, pero unos golpecitos o nalgadas de vez en cuando, es bueno para demostrar quien manda. También hemos dicho o escuchado la frase “este muchacho (a) está curtido”, lo que significa que “ya ni con la nalgada hace caso”, por ello pasamos a los golpes fuertes y

a las palizas, sin darnos cuenta que ya cruzamos la línea tan delgada que separa el castigo físico del abuso.

Son muchas las razones que podríamos tener para utilizar la violencia como una alternativa en la educación; sin embargo, es importante que sepamos, que tanto la nalgada como la paliza, son formas de violencia que afectan tanto a los niños y las niñas que son golpeados (as) como a las personas adultas que les golpeamos. Para reflexionar sobre esto, piense por un momento cómo se sentiría si ante un error que usted comete en su trabajo o una infracción de tránsito, su jefa(e) o el oficial, para corregirle le da una “cachetada”. Igual se siente su hija o hijo cuando usted le golpea para corregirle.

Con la idea de que este material nos sirva de guía en nuestra función como padres y madres, es importante que primero comprendamos qué es el castigo físico y por qué es una **alternativa equivocada** de corregir a nuestros hijos e hijas. Les castigamos físicamente cuando con la intención de corregirles una conducta indeseable, usamos la fuerza física, causándoles dolor, ya sea una nalgada, pellizco, halar el pelo, etc; que, si bien es cierto, no nos parece fuerte, estamos mandando mensajes que los niños y las niñas perciben como “no te quiero.....te pego porque soy más grande”. Es importante que entendamos que aunque en el castigo físico no se producen heridas físicas como ocurre en el abuso, si se producen heridas emocionales que marcan a un niño y a una niña para toda la vida.

## POSIBLES DIBUJOS:

Un hombre amenazando con la mano a un niño y gritándole ¡cállese estoy hablando con su madre!, otro dibujo de una persona enseñando la faja que tiene puesta a un niño y diciéndole: ¡lo haces otra vez y ya sabes lo que viene!, y una mujer halándole la oreja a una niña y diciéndole: ¡eres una tonta, buena para nada!.

Es importante entonces que conozcamos todo lo que puede afectar el castigo físico, tanto a los niños y niñas que se les aplica, a nosotras como personas adultas encargadas de la protección, afecto y transmisión de valores, como también, a la sociedad en general. Quizá el siguiente cuadro nos puede ayudar a tomar la decisión de NO golpear a nuestros hijos e hijas bajo ninguna circunstancia.